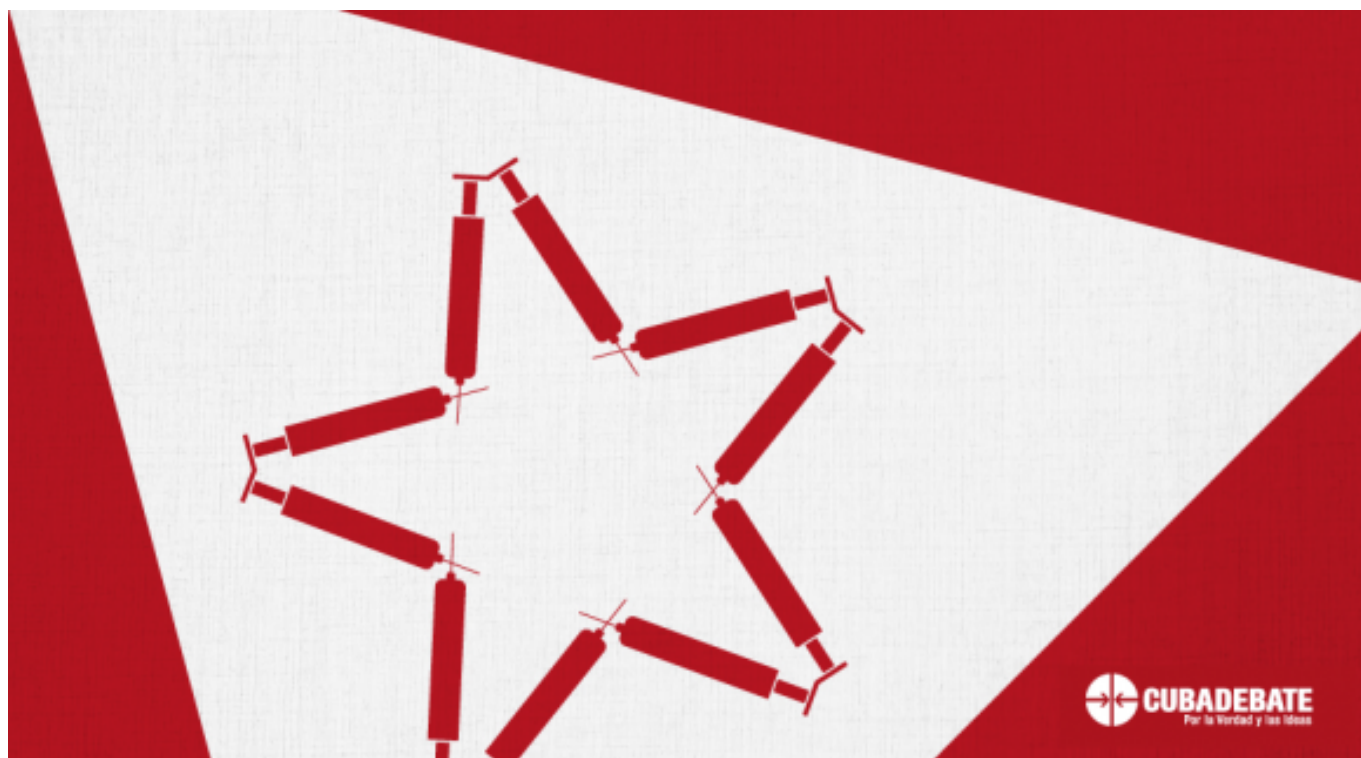




El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaraba la COVID-19 como una pandemia global.

Originada meses antes en la provincia china de Hubei, la enfermedad se propagó rápidamente debido a la detección tardía y el desconocimiento inicial sobre su transmisión. Los países respondieron con confinamientos, marcando el comienzo de una emergencia sanitaria internacional.

A medida que la pandemia evolucionaba, la ciencia avanzaba. Las vacunas se convirtieron en la principal herramienta para combatir el virus, y Cuba emergió como un líder en la biotecnología con el desarrollo de sus propias vacunas, como Abdala y Soberana. Estas vacunas han jugado un papel crucial en la lucha contra la enfermedad, no solo en Cuba, sino en otros países que han adoptado estos inmunógenos.

En 2024, la situación ha cambiado significativamente. La OMS notificó el fin de la emergencia sanitaria a nivel mundial por la COVID-19 en mayo de 2023. Aunque los casos continúan apareciendo, la carga de la enfermedad es menor y las muertes han disminuido gracias a la vacunación global y las medidas de salud pública.

Con más de 10 000 millones de dosis aplicadas a nivel mundial, la vacunación ha alcanzado a una gran parte de la población global,

aunque las tasas más altas se concentran en los países desarrollados.

La iniciativa Covax, junto con donaciones y acuerdos bilaterales, ha buscado asegurar una distribución equitativa de estas inyecciones. Las vacunas cubanas han contribuido a este esfuerzo, ofreciendo una opción accesible y eficaz para países en desarrollo.

La pandemia de COVID-19 ha tenido impactos profundos más allá de la salud. La economía mundial sufrió la mayor recesión desde la Segunda Guerra Mundial, exacerbando las desigualdades y la pobreza. Sin embargo, la recuperación ha comenzado, y con ella, la esperanza de un futuro más resiliente y preparado para enfrentar desafíos de salud global.

Cubadebate.